

guridad para el caso de un nuevo ataque árabe.

Hay, al contrario, indicios bastante insistentes de que entre El Cairo y Moscú está comenzando una nueva reconciliación; Brejnev ha anunciado su visita a El Cairo, y en Israel se advierte insistentemente en que la URSS va a enviar enormes contingentes de armas a Egipto y otros países árabes. Según Simon Pérez —ministro de Defensa de Israel—, la frialdad entre El Cairo y Moscú «es sólo un "show" para el consumo americano», y está calculado en todos sus detalles. La negociación sobre armamento entre Sadat y Brejnev se celebrará sobre tres temas: 1) Reposición total del armamento perdido por Egipto en la batalla de octubre de 1973 (algunas fuentes israelíes dicen que esas pérdidas están compensadas con creces); 2) material nuevo para equilibrar el que los Estados Unidos están enviando incesantemente a Israel, y 3) envíos de armas contratados con anterioridad y que la URSS no ha cumplido hasta ahora.

La tesis de la frialdad puramente

escénica es notablemente ingenua. Pero sí es muy posible que desaparezca obligatoriamente para dejar paso a un nuevo entendimiento, como es posible que Sadat no dure demasiado tiempo al frente de su país. Tras la iniciativa de Kissinger, que no ha dado grandes resultados a pesar de una actitud de optimismo que no está basada en nada, la iniciativa está ahora en manos de la Unión Soviética, y el viaje de Brejnev puede ser un dato de mucha importancia.

En cuanto a la conferencia de Kissinger con Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, no tiene oficialmente relación con el tema árabe. Se trata de una ampliación del «espíritu de Vladivostok» —la conferencia Ford-Brejnev—, de los tratados comerciales entre los dos países, de la conferencia Salt —limitación de armas estratégicas— y de la de seguridad y cooperación en Europa. Pero, naturalmente, el tema de la paz o de la guerra en el Oriente árabe tiene que ser considerado, aunque quizá no figure en los comunicados. ■

## Los judíos, Israel y la URSS

● El tema de los judíos soviéticos que quieren emigrar a Israel y no cuentan con la autorización de salida, es tan grave que ha servido para la suspensión del tratado comercial entre los Estados Unidos y la URSS, denunciado por esta última, que no quiere aceptar una cláusula que la obligue a la emigración judía, por considerar que se trata de un asunto puramente interior. La envergadura del tema no se detiene ahí: es la base de una campaña que abarca todo el mundo occidental y dificulta las relaciones normales con la URSS. Las autoridades soviéticas piensan que se trata de un pretexto, de una utilización, pero que el verdadero problema no es éste.

Contestando al ministro de Absorción (encargado de la acomodación de los inmigrantes) de Israel, Amno Mantever, la agencia Novosty (soviética) dice que el 98,4 por 100 de los ciudadanos soviéticos que en 1974 solicitaron autorización para fijar su residencia en Israel, la obtuvieron. ¿Por qué se negó al 1,6 por 100 restante? Porque se trata de personas que han tenido una «formación militar especial» o un trabajo que les permitía estar en contacto con secretos militares o con secretos de Estado. La negativa de salir de la URSS a esas personas es solamente temporal: esto es, hasta que los secretos de los que pudieran estar en posesión hayan perdido su interés. El hecho de que no haya habido en 1974 tantas autorizaciones de salida como en 1973 se debe, según Moscú, a que han disminuido las solicitudes.

La URSS sostiene que el interés de ciudadanos judíos por irse a Israel disminuye a medida que van teniendo noticia de sus parientes o amigos ya emigrados acerca de las condiciones de vida en Israel. En una encuesta realizada en Israel por Elliot Markus y Judit Shuval, se dice que «hay una incompatibilidad entre los inmigrantes de la Unión Soviética con la realidad social del país». Según los soviéticos, esta incompatibilidad se reflejaría en cuatro cuestiones esenciales: 1, faltan en Israel las condiciones de trabajo asegurado o garantizado, la asistencia médica gratuita, la vivienda de alquiler bajo o la instrucción gratuita a que están acostumbrados en la URSS; 2, la penosa situación económica de Israel, con desempleo que se multiplica y con inflación creciente; 3, su falta de adhesión a la «política expansionista y agresiva de Israel», a la que culpan de la falta de estabilidad y seguridad; 4, en Israel hay una atmósfera de hostilidad y discriminación contra los judíos procedentes de la URSS, manifestada por la administración pública y por los medios de información masiva. En 1974 salieron definitivamente de Israel 15.000 personas que habían antes deseado fijar allí su residencia definitivamente: es el doble de las que salieron definitivamente en 1973.

La agencia Novosty indica que el propio ministro de Absorción del Estado de Israel, Mantever, se duele de que más de una tercera parte de los judíos procedentes de la URSS llegados a Viena en no-

viembre del año pasado se negaron a continuar viaje a Israel y solicitaron visados para otros países. Según la agencia, hacia el 1 de junio de 1974, más de cinco mil judíos que había salido de la URSS hacia Israel se fueron hacia otros países: más de dos mil fueron a Estados Unidos, más de mil a Italia. Bélgica ha tenido que prohibir la entrada de judíos soviéticos en el país, y

Berlín-Oeste ha tomado una medida igual, para evitar el problema que plantean estos emigrados que desconocen el idioma y las condiciones de trabajo en dichos países.

La Unión Soviética no ha dado el número total de judíos que viven en la URSS, pero asegura que la inmensa mayoría prefiere quedarse allí porque la consideran como «su auténtica y única patria». ■

## UNA CRISIS PERMANENTE

### Magnicidio en Madagascar

● Madagascar —la República Malgache— es otro país imposible. Desde la descolonización francesa se mantiene continuamente en crisis; las movimientos que se vienen produciendo desde diciembre —intento de golpe de Estado— hasta que ahora ha sido asesinado el Presidente de la República, general Ratsimandrava —que llevaba cinco días en su cargo—, son resultantes de esas crisis; pero no acaban con ellas, sino que van a producir otras nuevas.

Madagascar es una enorme isla de mayor superficie que España —unos 600.000 kilómetros cuadrados—, pero con una población cinco veces inferior —algo más de seis millones de habitantes—. A pocas millas del continente africano —240—, repudia generalmente su africanidad, aunque está inscrita en todas las organizaciones africanas, en las que representa un papel que generalmente ha sido definido como moderador. Hay una primera división étnica entre los hovas —de origen malayo— y los sakalaves, de raza negra afri-

cana. Una división más visible es la de los habitantes de la altiplanicie y los de las costas: por razones de clima y producción, los montañeses son más ricos que los costeros; la lucha de clases tiene aquí un aspecto étnico. Están luego los partidos políticos: son numerosos y mal avenidos, y cuentan con afiliados entre las distintas etnias, lo cual complica más el mosaico. La pobreza es considerable. Es principalmente agrícola (café, tabaco, azúcar, especias). La industria representa poco más del 15 por 100 de la renta nacional: la población crece y crece desesperadamente —como en todos los países pobres: tasa de un 3 por 100—, y los puestos de trabajo no aumentan, o aumentan en menor medida. Las relaciones con Francia, antigua colonizadora de la isla, producen también grandes tensiones: existen francófilos decididos, que pretenden ser los dominantes, que pretenden el mantenimiento de lazos estrechos con la antigua metrópoli: se enfrentan con los nacio-



General Ratsimandrava: Ni una semana en el cargo.

nalistas a ultranza. Los francófilos consideran que no hay que desperdiciar los 3.000 millones de francos que se reciben de la antigua metrópoli, y que sin ellos la vida económica de la isla sería imposible.

El primer Presidente de la República Malgache fue Filiberto Tsiranana: francófilo, amigo personal de De Gaulle; presidente del Partido Socialista Demócrata (un programa radical y audaz, en contraste con una forma de ejercer el poder muy moderada, suavemente reformista) y miembro de la burguesía costera. Tsiranana, con la ayuda francesa, gobernó desde la proclamación oficial de la independencia —1960— hasta 1972. Ejerció un primer mandato de siete años y fue reelegido para otro, pero pocos meses después de su reelección, Tsiranana dimitió. El descontento en el país era demasiado grande y podía temerse lo peor. Los francos que enviaba Francia —a cambio de mantener las bases militares que la permitían controlar el canal de Mozambique y la ruta del Cabo— servían para enriquecer a los ricos, mientras los pobres se empobrecían más. Los militares presionaban sobre el poder civil, y la dimisión de Tsiranana en mayo de 1972, después de haber sido elegido Presidente por siete años en el mes de enero, tenía todas las características de un golpe de Estado invisible.

Asumió el poder el que era jefe de Estado Mayor, general Ramanantsoa: el poder pasó así a los montañeses, lo cual produjo graves descontentos entre los costeros (estas querellas de razas no hay que atribuirles de ninguna manera a manías familiares tradicionales, tienen su origen en el reparto de la riqueza: nótese que antes de la ocupación francesa, los costeros habían sido esclavos de los montañeses). El general Ramanantsoa confirmó su toma de poder mediante un referéndum; prometió un programa amplio de saneamiento y reconstrucción nacional y conquistó el apoyo de todos los partidos políticos, excepto, naturalmente, el social-demócrata de Tsiranana, que acaba de ser desposeído del poder. Anunció un plan quinquenal. No tuvo tiempo de cumplir los cinco años en el mandato. Mil novecientos setenta y cuatro fue un año revuelto y difícil: las divisiones raciales se agudizaron, los problemas económicos se amontonaron, los partidos dejaron de apoyar sin condiciones al nuevo Presidente y el Ejército se dividió. En diciembre hubo un intento de golpe de Estado perpetrado por el consejero de Asuntos Militares de la Presidencia de la República, coronel Rajaonarison Bréhard, que fracasó. Pero la crisis estaba abierta. Ramanantsoa no pudo mantenerse más tiempo en el poder, y en febrero se lo entregó a otro montañés, el general Ratsimandrava. Ha durado cinco días. Ratsimandrava, coronel del Ejército francés y coronel del de su país, ministro del Interior y jefe de la Gendarmería Nacional, murió a tiros el 11 de febrero.

¿Quién le mató? Se apunta, evidentemente, al partido de la oposición, a los social-demócratas, perdedores siempre en estas combinaciones militares. Se apunta hacia los costeros. Como ejecutores directos del acto se acusa al Grupo Móvil de la Policía, una unidad especialmente dura, creada para reprimir revueltas, dirigida por militares de dos países con fama de duros: israelíes y alemanes (del Oeste). Tal vez favorecían al coronel Rajaonarison, el del golpe de Estado de diciembre, refugiado desde su fracaso. Tal vez a los costeros, de los que salen numerosos contingentes de policías de este cuerpo especial.

El Ejército ha comenzado a atacar inmediatamente a los policías móviles. Y ha ocupado en el acto el vacío del poder, creando un Comité Nacional de Dirección Militar, que ha entregado la Presidencia sin requisitos de elecciones —las elecciones se harán después del nombramiento, evitando toda clase de sorpresas— al general Andriamahazo.

Andriamahazo empezó su carrera militar como sargento en el Ejército francés. Llegó a subteniente con ocasión de la segunda guerra mundial. Y continuó después de ella luchando junto a los franceses en sus guerras coloniales, especialmente en Argelia: extraño antecedente para un combatiente por la independencia de su país. Cursó después estudios en la Escuela Superior de Guerra de París y volvió a Madagascar cuando éste era ya independiente. Sus ascensos fueron rápidos, y en menos de doce años pasó de comandante a general jefe del Estado Mayor e inspector general de las Fuerzas Armadas. Sus méritos han consistido principalmente en la represión de huelgas y en la depuración de descontentos. Andriamahazo ha explicado en alguna ocasión que para adaptarse a la realidad económica del país hay que «olvidar los grandes ideales». Comentando estas palabras, la revista «Argique-Asie» decía que esto significaba mantener la amistad con los Regímenes racistas del continente (Rodesia, África del Sur). Una sorpresa ha sido la inclusión en el Gobierno que inmediatamente ha formado el nuevo Presidente del capitán de Fragata Ratsiraja, que es una figura de la izquierda malgache, que no había querido formar parte del Gobierno anterior. Parece que Andriamahazo trata de que en el poder estén representados todos los Cuerpos militares, dentro del Comité Nacional de Dirección Militar, y todos los partidos, dentro del Gobierno, equilibrando además la participación de los principales grupos étnicos.

La última palabra está sin decir que su larga crisis haya terminado con el restablecimiento rápido del poder después del asesinato del Presidente de la República. Es un país imposible: la descolonización no resolvió los problemas creados por la colonización y el descontento es grande en todas las capas de la población. ■

# EXPERIENCIA MARXISTA EN AFRICA.

Se trata de un caso único en África. En el antiguo Congo francés tiene lugar una revolución popular que dirige el Partido Congoleño del Trabajo (PCT), que se define como marxista-leninista. El futuro está empezando a ser cosa de los congoleños, que han procedido a la liquidación definitiva de los rastros de colonialismo francés y neocolonialismo imperialista.

se dan una estructura política básica: El Movimiento Nacional de la Revolución, que encabeza Massemba-Débat. Se evita la guerra civil, se opta por el socialismo científico y aparece, muy en la línea romántica de la revolución triunfante, el marxismo-leninismo como doctrina oficial del Movimiento.

La verdadera revolución devora-

## P. Costa Morata

### 1963: SE INICIA EL PROCESO

La ruptura con la línea sumisa seguida en la posindependencia, se realiza en el verano de 1963. Son las «tres fechas gloriosas» del 13, 14 y 15 de agosto las que hacen salir del poder al abate Youlou, ante una sublevación popular. Comienza la lucha desordenada de las clases obreras, intelectuales, pequeño-burguesas y capas jóvenes del Ejército. La revolución —entre el caos y la revancha— amenaza con llevar a una situación peor que la anterior. Aparece el romanticismo de los primeros líderes y el «cordón sanitario» de los países vecinos.

Por fin, los sectores sublevados

rá el movimiento generador, en tanto se procede a la laicización de la enseñanza, la creación de milicias populares, Tribunales que juzgan los delitos «contra la revolución», las primeras nacionalizaciones, etcétera. Continúan la violencia y el juego de las alianzas tribalistas y el oportunismo exterior.

Las fuerzas progresistas dan un paso más con la creación del Consejo Nacional de la Revolución (Movimiento «31 de julio» de 1968), que pretende llevar a buen término la revolución. Dimite Massemba-Débat y cede el paso a un partido de vanguardia: el Partido Congoleño del Trabajo, cuyo Comité Central preside el comandante Marien N'Guabi, de treinta y un años.

